

# Entrevista a Jean-Marc Vivenza: del futurismo a la tradición



*Entrevista a Jean-Marc Vivenza, por Le Baron y Diaphane Polaris, Rébellion, n ° 78, enero-febrero de 2017*

**Rébellion / Muchos de nuestros lectores te conocen por tus obras, fuertemente inspiradas en la rama sonora del movimiento futurista, así como por tu implicación en el movimiento musical “bruitiste-industrielle” de principios de los 80. Puede, para algunos, despertar sorpresa o incluso cuestionamiento, ilustrado por un “cambio de enfoque” en términos de paisajes mentales al pasar paradójicamente de ser un amante de la técnica de vanguardia a través de los medios sonoros, a un interés en las órdenes herméticas y la mística que de ellas se deriva. En resumen, ¿notarías la presencia de un vórtice metafísico entre “Futurismo” y “Tradición”?**

El aspecto tecnicistas-industriales, que caracteriza la forma de mi intervención sonido-ruido de la época que va, generalmente, de 1976 a 1994, con su estética específica (universo mecánico, industrias, fábricas, forjas, acerías, etc.), se basó en una reivindicación de la herencia teórica del futurismo, y en particular en las tesis de Luigi Russolo (1885-1947), publicadas como *Manifeste de l'Art des bruits* (1913), un texto en el que se proponía una invitación a la implementación de una fenomenología concreta del sonido que, en lo sucesivo, debería centrarse en los ruidos reales de la vida generados por el modo de producción tecno-industrial.

Esta concepción artística "futurista-ruidosa", visiblemente fascinada por el aspecto "material" del mundo de la tecnoindustria, ocultaba sin embargo una base "tradicional", aunque expresada de forma paradójica.

En efecto, conviene recordar que la voluntad de ir más allá que concreta el movimiento futurista desde su creación en 1909 (1), para entrar en contacto con "el ser de la realidad" y que los artistas agrupados en torno a Marinetti tradujeron (1876-1944), como Giacomo Balla (1871-1958) o Umberto Boccioni (1882-1916), corresponde a lo que la tradición gnóstica llama el desvelamiento de la "verdad" (*aletheia*), un desvelamiento directo y no conceptual del ser (*Entbergung des Seienden*) que, avanzando hacia el Absoluto "desconocido", oculto, inefable, intenta una unión imposible con la "fuerza" dinámica "*naturaliter ignotus*", que no puede ser objeto de ninguna representación, cuyo conocimiento, por tanto, sólo es concebible en una furia "iconoclasta".

Sobre este punto, los estudios que se han realizado sobre el movimiento futurista demuestran su carácter profundamente esotérico: "Ahora es evidente", afirma Massimo Cacciari, "que la modernidad (del futurismo) no se basa en un fetichismo de la máquina, y que la religión de la velocidad no puede calificarse de progresismo positivista [...]. La poética y la visión futurista del mundo tienen sus raíces en una forma gnóstica de religiosidad. El futurismo, mucho antes que otros movimientos artísticos contemporáneos, y de forma más radical, revela o pretende revelar una dimensión "esotérica" con una tendencia decididamente gnóstica [...]. El eje de la inspiración futurista es la gnosis: una forma de gnosis perfectamente interpretable en un entorno tradicional. Y lejos de presentar un rechazo sistemático a cualquier forma de tradición, el futurismo constituye una de las corrientes más reveladoras del gran movimiento clandestino de la tradición gnóstica occidental" (2).

Por tanto, es relativamente obvio que el proceso creativo del futurismo obedeció a una precisa perspectiva metafísica, de la cual las formas de la abstracción geométrica, el arte mecánico, la pintura al aire o el arte de los ruidos, representaron el logro concreto: "El gnosticismo siempre ha considerado el cielo estrellado como un ejército de opresores, como los barrotes de la prisión donde se encierra el alma. Para superar estos límites, el alma debe aprender a volar, debe tener alas (este es el "¡Queremos alas!" de Marinetti), debe convertirse en un ángel. El tema de la huida, lejos de las limitaciones espacio-temporales del mundo visible, es primordial en la imaginación gnóstica. Está perfectamente representado por el símbolo futurista del avión y por la conquista de las estrellas por Marinetti. La *aeropoiesis* de Marinetti no glorifica la velocidad por sí misma, sino que permite que "otros" vayan más allá de los límites del firmamento, del *coelum stellatum* donde moran los arcontes demoníacos y las entidades inferiores"(3).

Un lenguaje de disolución, de ruptura radical, de "disociación", pero también de aprehensión directa de los elementos de la materia en su brutal poder telúrico, la perspectiva es claramente la de ir más allá de las limitaciones inmediatas en las que se reducen las formas existenciales, teniendo en cuenta la auténtica transfiguración liberadora.

Este es el significado del arte futurista, por lo que el vórtice metafísico entre "Futurismo" y "Tradicición" es más que obvio (4).

Por lo tanto, comprendemos mucho mejor al integrar este análisis y estas nociones, aunque todavía podemos desarrollar en profundidad los diversos aspectos espirituales del futurismo evocando, en particular, la corriente florentina del movimiento representado por Giovanni Papini (1881-1956), pensador fascinado por las doctrinas místicas de Oriente y Occidente con las que Julius Evola (1898-1974) entró en contacto en sus primeros años (5) -, por qué Russolo evolucionó, a partir de 1933, hacia un creciente interés por el esoterismo, vinculándose con el teósofo y magnetizador Guido Torre (1891-1967) (6), alejándose de París abandonando su actividad artística para vivir en Tarragona, España, con quien le permitió profundizar sus conocimientos en los campos de lo oculto; a Luigi Russolo, quien escribió en su diario, el 17 de febrero de 1936: "Frente al arte, se suprime el predominio de la materia, tratamos de acercarnos a nuestra verdadera y última esencia, el espíritu" , y que continuará su investigación espiritual hasta el final de su vida, escribiendo dos obras que atestiguan sus preocupaciones metapsíquicas: *Al di là della materia (Más allá de la materia)*, publicado en 1938, y *Dialoghi tra l'io e l'Anima (Diálogos entre el alma y yo)* tratado filosófico inédito.

\*

Como podemos ver, el hilo de continuidad entre el futurismo y el esoterismo no es nuevo, y que ha habido, en lo que a mí respecta, una inversión más pronunciada en el estudio de los temas metafísicos desde principios de los noventa, no es muy sorprendente, pero participa en una continuidad casi lógica con inquietudes artísticas anteriores que estuvieron guiadas por una constante dimensión ontológica, como se puede ver fácilmente en la lectura de los textos editados y acompañando las composiciones del sonido que se produjeron durante varios años (7).

Me gustaría señalar, en este sentido, lo que nos permite comprender mejor cómo se produjo esta evolución hacia cuestiones metafísicas y esotéricas, que en el momento del trabajo artístico, animando la corriente futurista en Francia - en relación con el movimiento italiano que editó el revista *Futurismo-Oggi*, cuyo director fue Enzo Benedetto (1905-1993), el mismo que estuvo a iniciativa del *Manifiesto del segundofuturismo* en la Roma de la posguerra reuniendo a todos los antiguos miembros del movimiento: Giovanni Acquaviva (1900-1971), Giacomo Balla (1871-1958), Primo Conti (1900-1988), Tullio Crali (1910-2000), Fortunato Depero (1892-1960), Gerardo Dottori (1884-1977), etc. -, a través de dos estructuras, primero *l'Oeuvre-Bruitiste* (1983-1989), luego *Futurisme Européen Révolutionnaire (FER)*, (1989-1993), que publicó boletines cuya distribución era lo suficientemente amplia (8), al que consideré necesario tomarlo en cuenta en 1986 - hasta que el colapso del mundo bipolar durante la caída del Muro de Berlín en 1989 significó el fin del bloque soviético -, una participación en el marco de la realización del programa futurista conocido como "Arte - Vida - Acción", que pasó por la implicación, bajo el futurismo, dentro de una organización que defiende la unidad continental mientras rechaza el dominio de los "trusts", como el de los "soviets", juzgando posible el establecimiento de una "tercera vía" innovadora, social, económica y cultural para Europa (9).

Sin embargo, muy rápidamente, el nuevo período que se abrió a partir de 1989, situándonos en el marco de un mundo unipolar profundamente metamorfoseado en muchos campos (tecno-industria, ciencia, sociología, etc.), al que 'impuso

además, mediante una profundización de los temas metafísicos del futurismo florentino, influido tanto por el misticismo del Rin como por el pensamiento oriental, un enfoque cada vez más intensamente "ontológico", que conduciría a una retirada consciente y voluntario, teorizada y organizada, frente a cualquier forma de activismo ideológico frente a un mundo condenado al nihilismo y del que era importante distanciarnos, y a la creación, en 1993, con mi amigo el pensador italiano Omar Vecchio (1961-2000) (10), del "Polo filosófico Helios" (11) (12).

Además, es en este Polo Filosófico Hélios donde se pensarán los grandes problemas de índole trascendente, apoyándose, en particular, en una lectura en profundidad de Martin Heidegger (1889-1976), que conducirá a la a la luz de los autores tradicionales, especialmente René Guénon (1886-1951) y Julius Evola.

**Rebelión / Cuando damos una mirada global, tanto a tu trabajo como a tu investigación, a planes tan diversos como variados como las artes (futurismo-ruido), la filosofía a través del polo "Helios" o incluso caminos iniciáticos, por tanto, llegamos a ver que, cualesquiera que sean las diversas formas que adopten, un denominador común las vincula. Un enfoque que tenderá a provocar, a través de un enfrentamiento con el "nihil", una manifestación meta-ontológica del ser, permitiendo así un retorno al principio superesencial. La fuente parece idéntica, solo el soporte de montaje parece cambiar. ¿Qué dice usted?**

Confirmando absolutamente su análisis. Una sola cosa, un solo tema, de hecho, participa en toda mi investigación, desde las experiencias sonoras radicales de la corriente del ruido-futurista hasta el Polo Filosófico Helios (13) fundó después de tomar distancia del activismo ideológico, hasta el estudio sobre los dominios tradicional y esotérico -, la cuestión de la ontología, es decir, la que se relaciona con el Ser en su esencia, y en lo que a mí respecta una ontología que no puede ser, debido a de la situación de nuestra presencia en el mundo, y del carácter fundamentalmente dialéctico y contradictorio de este último, más que una "ontología negativa".

Todo ello participa de un deseo de comprender qué está envuelto en la esencia intrínseca y fundamental de la realidad en sí misma y, más allá de esta realidad, qué son y de dónde vienen los mecanismos que se ubican en la fuente original de todo lo que subsiste en el ser, y, en este sentido, estoy enteramente en la continuidad de Hegel (1770-1831) quien declaró: "El verdadero y único maestro es lo real" (14). Se trata, pues, de una empresa de desvelamiento, de sacar a la luz las fuerzas secretas e invisibles que animan y dirigen el orden aparente de las cosas visibles, en el que se inscribe esta empresa, tanto en el discurso artístico intransigente, en el enfoque filosófico-metafísico llevado a su último punto de intensidad, como en el auténtico camino iniciático, aunque pueden darse los "soportes" que contribuyen a esta revelación, y en "fijar" rigurosamente las modalidades de realización en estas diferentes formas, son de hecho efectos específicos y adaptados según los períodos.

Por tanto, es necesario entender que el enfrentamiento con el "nihil" no es simplemente un tiempo, un momento del camino que nos corresponde realizar desde el punto de vista existencial, sino que este enfrentamiento es una forma de negación total que -no está hecha por su exigencia, es cierto, para todos los espíritus-, por la contemplación de la nada de la que procede y en la que toda la

realidad existe, es permanente, constante, porque al pasar por lo oscuro, debemos cruzar la nube oscura del vacío original, y esto siempre y para siempre.

En este sentido, el futuro - desde toda la eternidad y por toda la eternidad - es un origen, una fuente, un comienzo esquivo y una vocación de destino. El futuro es, pues, producto de un comienzo que se convierte en sí mismo, de una raíz que es germen, porque el Logos del comienzo es dialéctico y se entrega sólo en la negación. Sin embargo, para evitar errores en este "cruce" de lo oscuro, es importante saber que la existencia está sujeta al límite de manera radical, fundamental, y que, por lo tanto, no hay nada que posea en última instancia del misterio existencial, nada que conquistar de manera positiva desde este origen evolutivo de sí mismo, y que no hay nada que traspasar, porque el Ser nunca se alcanza; permanece en su retiro, permanece inaccesible en la distancia. Así, sin acceso posible, el Ser está presente en su ausencia y ausente como presente.

Cuando Martin Heidegger escribe que "la esencia del Dasein consiste en su existencia" (15), debemos olvidar, por tanto, lo que creemos que se establece como definición de existencia, es decir, el primer acto que sitúa un ser fuera de la nada, fuera de sus causas, y más bien mirar la posibilidad que caracteriza al hombre de experimentar una apertura donde debe someterse en el despojo de todas las cosas, "en cuya apertura el ser él mismo denuncia y se esconde, acepta y escapa" (16). Esta apertura es donde reina el silencio nocturno de verdades impensables, inexpresables, donde el pensamiento vuelve a su silencio original; existencia en la plenitud de su inexistencia. Momento no manifestado, no nacido, no venido. Tiempo inexistente para un lugar sin ubicación. Por una palabra vacía de su silencio, un dicho vacío del vacío mismo. No importa de qué manera. El intenso abismo de la nada en su "Vacío".

En este informulable donde nace todo pensamiento del no-pensamiento, donde se origina el contacto ontológico fundamental, donde se enraizan las primeras luces del pensamiento matinal del *logos* filosófico, la patria necesariamente olvidada del Ser, la revelación de la inexistencia en su "Nada" es sólo un medio para hundirse más en la ausencia del Ser. Por tanto, no se puede entender lo existencial intolerable, pero lo cierto es que sólo nos queda una oportunidad que se nos ofrece: la de aceptar el sinsentido. El existente, el sujeto, volviéndose sobre sí mismo, debe afrontar imperativamente la "angustia" de la noche vacía, la ausencia cruel, su expulsión de sí mismo a la nada. Por eso el sujeto no es otra cosa que esta "apertura a la nada", a la otredad indecible ante la que se enfrenta, al encontrar su límite trágico; límite trágico dentro del cual llega ignorando su soberanía invisible.

No hay, pues, otra verdadera misión del ser, y en ella sostiene la verdad meta-ontológica, no hay otro fin auténtico para él, sino una pérdida soberana definitiva que lo condena al silencio del no – al conocer ya la oscuridad de la noche, que se abre, al final de un viaje en el desierto, de lo que consisten y lo que representan las diferentes formas de la travesía, en las cumbres de "la Aurora naciente".

**Rebelión / Su último trabajo, "El misterio de la iglesia interior", recorre los vertiginosos territorios de la ontología negativa a través de los escritos de Louis-Claude de Saint-Martin y la corriente iluminista. Develando así los puentes que nos conducen, en secreto, de San Agustín a Heidegger... Este llamado camino apofático fue abordado en particular por ilustres figuras del misticismo cristiano como Dionisio el Areopagita, Meister Eckhart,**

**Jakob Boehme, Juan de la Cruz y muchos otros. También conocemos sus estudios previos sobre pensadores asiáticos, en particular Nâgârjuna, que se ocuparon de esta dialéctica divina entre el ser y la nada. Por lo tanto, inevitablemente opera un paralelo entre estas diferentes tradiciones. Precisamente, en su opinión, ¿qué marca la especificidad y qué distingue a este camino místico occidental (misticismo renano, san martinismo, iluminismo, Siglo del Oro español) que a menudo evolucionó al margen de las instituciones clericales, de manera cuasi-heresiarca?**

La especificidad o singularidad de este "camino occidental" tratado en "El misterio de la iglesia interior" (17) - "camino" casi siempre combatido por la institución eclesial - es su aproximación a través de la "negación" de la verdad ontológica. Así con San Agustín (354-430) y los Soliloquios (*Soliloquia*) que le fueron atribuidos, obra en la que se encuentran proposiciones sobre la nada y el vacío (*nihil*), de carácter radical que amplifica hasta el extremo nociones de corrupción y nihilización, estableciendo una oposición absoluta entre Ser y no-ser hablando de "sustancias irreductiblemente antagónicas" (18) -, pasando por Dioniso el Areopagita (sf), el Maître Eckhart (1260-1328), San Juan de la Cruz (1542-1591), Jacob Boehme (1575-1624), y muchos otros como Jean de Ruysbroek (1293-1381), Jean Tauler (c.1300-1361) o incluso Henri Suso (1295 -1366), nos encontramos ante un enfoque que, prefiriendo el alejamiento de las leyes del mundo y sus estructuras religiosas visibles, así como el alejamiento de la creencia que las multitudes se forjan de la trascendencia, intenta avanzar hacia los misterios ocultos privilegiando una profundización interior según un ascetismo descrito, en particular en el misticismo español, como la "noche del espíritu", o "noche oscura del alma", tiempo aparente de desolación espiritual en la experiencia, pero que resulta ser una transformación completo y soberano de la criatura.

La peculiaridad de la tradición occidental, que sin embargo no difiere en absoluto de los caminos orientales en el propósito del viaje espiritual, pero que, obviamente, se expresa en un clima cristiano y, por lo tanto, toma prestado su vocabulario teórico de la herencia literaria de la religión - ya sea que lo deploremos o lo acojamos - que se impuso en Europa bajo el Imperio Romano (19), aunque en última instancia tuvo poca importancia en el último nivel - participa en la perspectiva metafísica que va mucho más allá de las formas y estrechos marcos con los que se mediatizan las relaciones con lo Invisible, ya que su objetivo es adentrarse, a través y dentro del "no-ser", en una negatividad paradójica que nos revela que la noche es en realidad la luz con respecto al mundo, y que en ella tiene lugar la generación trascendente, en modo silencioso de la aniquilación, donde la dimensión, impensable, del "más allá de la Ser del no ser", conduce a la "Nada super-esencial" que es la única y verdadera "vida eterna" (20).

Es de esta "vida eterna" de la que nos habla Meister Eckhart designándola como la "Deidad" situada más allá de Dios mismo (21), la "Nada" aprehendida como la negación de la negación, expresión de la superación universal de la contingencia, aplicando al modo desprovisto de modo que especifica lo divino (22), en el que ya no existe tiempo ni lugar, ni sujeto u objeto, ni nombre, ni identidad, donde sólo el alma, "que no busca, que permanece en su ser, presa de la luz que no brilla" (23), permaneciendo en el seno del vacío original, no diferente de la Nada y aniquilado en ella, pura nada que es "luz verdadera" en la noche del no-saber, completamente

abandonado en manos del divino desconocimiento y unido esencialmente a la indecible eternidad: "Debes amarlo como un no-Dios, un no-Intelecto, una no-Persona, una No-Imagen. Más aún en que es un "Uno" puro, claro, límpido, separado de toda dualidad. Y en este Uno debemos anonadarnos eternamente: del algo (iht) a la nada (niht)" (24).

Por tanto, el Absoluto sólo puede caracterizarse por el "Vacío", un Vacío infinito porque no está limitado por nada y no deja nada fuera de él. Así, lo cual es muy original, y muchas veces la ocasión no tiene múltiples confusiones, la peculiaridad de la idea del Absoluto impone que sólo puede expresarse en términos de formas negativas, y esto en la medida en que el lenguaje, como todas las afirmaciones positivas, es necesariamente impotente e inexacta. Siendo el Absoluto esquivo, indefinible, más allá del alcance de formulaciones y conceptos, sólo el uso de la negación, ejercida sobre la determinación y la limitación que nos encierra por todos lados, puede hacer perceptible, guardada toda proporción por supuesto, la dimensión auténtica del "Absoluto". La primera de nuestras afirmaciones fundamentales, que por tanto conviene recordar siempre, es que es perfectamente ilusorio creer que se obtendrá una imagen adecuada del infinito en el orden de la manifestación. En nuestro limitado estado humano, marcado por la ilusión y la inversión de las verdades, no nos es posible formar dentro de nosotros una imagen adecuada de la Realidad Absoluta.

La posibilidad de una apertura inmediata, desde aquí abajo, en dirección a "la Esencia Increada", una apertura participativa y transformadora en modo de aniquilación, debe intervenir, por tanto, en el marco de un "camino" iniciático, capaz de liberar al espíritu de las trampas en las que se encuentra atrapado, explicando por qué, a lo largo de los siglos, se han ido configurando diversas estructuras, al margen o en desacuerdo con la Iglesia, cuya vocación era, al mismo tiempo, preservar ciertas enseñanzas doctrinales, y permitir su puesta en práctica concreta, dentro de itinerarios (simbólicos, metafísicos, religiosos, comunitarios o solitarios, monásticos o individuales, de carácter místico e iluminista), que conduzcan a la contemplación de verdades esenciales.

Estas estructuras, más o menos organizadas, desde los inicios hasta los "Hermanos del Espíritu Libre" cuya influencia en la mística del Rin se conoce, a través de movimientos de desigual importancia, expansión e influencia, como los cátaros, Bogomiles, Vaudois, Paulicianos, la asamblea de cristianos apostólicos, iconoclastas, anabaptistas, puritanos, cuáqueros, fieles de la Iglesia de la Nueva Jerusalén, alumbrados españoles, *guinetes* franceses, etc., pero también, antes que ellos, o paralelamente a ellos, los Templarios, Franciscanos, Capuchinos, Carmelitas, a pesar de las muchas diferencias y a veces claras oposiciones teológicas, sin olvidar a los Hermanos de la Rosa-Cruz y los Cabalistas cristianos, servirán de vehículo para el pensamiento del Absoluto que pasa por la "Aniquilación activa" o espiritualidad de la abstracción, que da como resultado la constitución de corrientes, como el pietismo, el quietismo (25), o incluso el jansenismo, que conducirán, en el siglo XVIII, al iluminismo, cuyos principales representantes fueron Valentin Weigel (1533-1588), Emanuel Swedenborg (1688-1772), Friedrich Christoph Oetinger (1702-1782), Martinès de Pasqually (+1774), Jean-Baptiste Willermoz (1730-1824), Mathias Claudius (1740-1815), Jung-Stilling (1740-1817), Louis-Claude de Saint-Martin (1743-

1803), Friedrich Heinrich Jacobi (1743-1819), Diethelm Lavater (1743-1826), Frédéric-Rodolphe Saltzmann (1749 -1821), Johann Friedrich Kleuker (1749-1821), Karl von Eckartshausen (1752-1803), Franz von Baader (1765-1841) y Justinus Kerner (1786-1862).

La idea de estos teósofos, de la corriente iluminista, parte de una intuición principal: el origen de las cosas, el principio en su esencia, no es una realidad positiva sino negativa, por lo que la enseñanza esotérica considera que se ha conservado una "tradición", y que es posible encontrarla mediante el efecto de una "iluminación interior" o mediante transmisiones ceremoniales y rituales.

Además, su convicción común era que el cristianismo era ante todo y sigue siendo una auténtica iniciación. Este discurso se difundió entre muchas mentes y muchas se adhirieron a esta concepción que se convirtió en una especie de visión común para todos aquellos que aspiraban a una comprensión más interior, más sensible y sutil de las verdades que la Iglesia imponía por autoridad, incluso que simplemente había olvidado (26). Esto es lo que Jean-Baptiste Willermoz apoyará positivamente, en términos extremadamente claros: "Infelices son los que ignoran que el conocimiento perfecto nos fue traído por la Ley espiritual del cristianismo, que fue una iniciación tan misteriosa como lo que le había precedido: en esto se encuentra la Ciencia universal. Esta Ley desveló nuevos misterios en el hombre y en la naturaleza, se convirtió en el complemento de la ciencia".

El camino iniciático occidental, fruto del iluminismo místico, participa, por tanto, de una tradición, que pretende ser la "Disciplina del Arcano" (28), en la que se vislumbran los cimientos de una metafísica relativamente original, que nada tiene que envidiar a las afirmaciones más avanzadas de los pensadores indios de la vacuidad ontológica o del no dualismo radical, como Nâgârjuna (siglo III) y Shankara (siglo VIII), y cuya implementación sigue siendo la única posibilidad de Europa en el conocimiento de esta "Eterna Nada" que se vive originalmente en un "deseo", un hambre de algo, un anhelo de alguien que no es él mismo manifestado por su voluntad, su "Fiat", un deseo que constituye un movimiento intensamente dialéctico, acción en una quietud infinita, que hace que la Divinidad pase de lo determinado a lo indeterminado, produciendo en ella tinieblas y sombras y que, sin embargo, no son totalmente oscuras e incognoscibles porque este deseo, esta sed, se llenan de una luz aunque "en negativo", y aunque permanezca, para la comprensión inmediata y la visión superficial que quedan en una primera visión, una noche ontológica pura y total que cae bajo el "sol negro" del espíritu (29).

Lo que nos invitan a hacer las páginas del "Misterio de la Iglesia Interior" es, por tanto, a recorrer los vertiginosos territorios de la ontología negativa, a partir de los escritos de Louis-Claude de Saint-Martin, eminente representante de la corriente iluminista, de modo que ante la trascendencia radical del Principio, la mente se ve presa de un inmenso mareo, una perturbación real frente a este inaccesible desconocida, una repentina incapacidad para poder traspasar los límites de sus posibilidades conceptuales, incapacidad sentida como percepción concreta de la naturaleza sin su propia naturaleza del Abismo del No-ser.

Esta dichosa pérdida del ilusorio dominio del conocimiento sobre el Absoluto nos conduce por el estrecho sendero de la noche y el silencio, y nos conduce, lentamente, a orillas lejanas, a través de los empinados senderos de las altas

montañas, a través de las profundidades del desierto, alejándose de los limitados dominios humanos donde las pobres herramientas del buscador ciego deben ser abandonadas para siempre.

En la noche en la que nos hemos sumergido, es importante que hagamos surgir, en nosotros, en el corazón de nuestras tinieblas, la "Luz Increada" por el poder transformador de la obra negadora, y entonces pueda ser revelada, secreta e invisiblemente, el "Gran Misterio", el *Mysterium Magnum*, que nos lleva al umbral de lo Supra-esencial, donde se siente el soplo de su Sabiduría que nos concede evocar "en medio de las ruinas", no sin una reserva temblorosa y una prudencia rigurosa, la "Nada eterna", el Espíritu no manifestado.

**Rebelión / Desde cierta perspectiva podemos considerar que, en todo momento, el hombre diferenciado se encuentra "en medio de las ruinas", que la travesía de "esta noche del espíritu" es una etapa fundamental del camino. ¿Crees, habiendo estudiado en profundidad a ciertos pensadores de la escuela perennialista y de la vía martinista, que ahora todo está viciado, las "estructuras iniciáticas incluidas", y que sólo es posible el exilio interno o, por el contrario, que la transmisión en una perspectiva pitagórica, promover el despertar a pesar de los dolores del espacio-tiempo sigue siendo similar, pero solo el decoro y la intensidad de la aflicción varían según la edad?**

La respuesta se encuentra en la encrucijada de las dos afirmaciones, porque la situación es tanto la de una degeneración objetiva de la gran mayoría de las estructuras iniciáticas, que además no tienen ya nada más de "iniciáticas" que el nombre, como en al mismo tiempo, la perpetuación, a pesar de todo, en unos lugares muy limitados, de la posibilidad de una transmisión espiritual efectiva.

Parece innecesario, después de los estudios de René Guénon sobre el tema, volver a la pérdida de sus calificaciones de las instituciones que, sin embargo, tenían la misión de preservar los elementos de la "Tradición" en Occidente, en particular durante el paso, entre el siglo XVI y el siglo XVIII, de las formas operativas a las estructuras especulativas (30), tendencia que ha crecido considerablemente desde entonces y que tiene muchas posibilidades de amplificarse aún más en el tiempo hasta alcanzar, mediante una constante empresa de exteriorización, un estado de "profanación", o de lo que Guénon llamó "popularización" a través de la penetración de la mente moderna (31), de un estado que ya ha afectado de manera irreversible a muchas de las principales organizaciones, debido a un avance inexorable hacia la "disolución".

A lo que se suma, a este lento trabajo de "disolución" del que el tiempo es el principal responsable, un progresivo despojo y desaparición concreta de las calificaciones iniciáticas en muchas estructuras, donde "la influencia espiritual" ha sido, o muy degradada, o en ocasiones, y la mayoría de las veces, descuidadas, olvidadas, incluso, francamente peleadas o perdidas, conduciendo a una virtual ruptura, por degeneración, de la cadena ininterrumpida de sucesión, poniéndonos, por tanto, en presencia de "asociaciones" seculares, positivamente "paródicas" desde un punto de vista espiritual, que mantienen, por costumbre, reglas de discreción, mientras se guían por principios que ya no son tradicionales, llegando incluso, paradójicamente, a mostrar claros prejuicios, por no decir hostilidad, por todo lo que toca o cae bajo el rotulo de "Tradición".

Esto explica por qué muchas “sociedades discretas”, que hasta hace poco podían entrar en la categoría de “iniciación secreta”, ya no tienen mucho que ver con lo que es la “iniciación” hoy, o de forma muy vaga, obligándonos a establecer esta distinción entre formas estructurales que aíslan y confluyen para reflexionar sobre proyectos sociales, objetivos humanitarios y filantrópicos, que con un interés más o menos pronunciado por la Historia. y el simbolismo, de las auténticas "organizaciones iniciáticas", que pertenecen "a un orden completamente diferente".

Queda, por tanto, a pesar de esta situación "en medio de las ruinas" que impone en nuestro período de moderna civilización materialista desacralizada, un cruce de la "noche del espíritu", que puede ser un verdadero "aprendizaje" del desierto vivido como escenario. importante en el camino que conduce a la realización, requiriendo distanciarse de las "instituciones paródicas", la obligación de iniciar un enfoque comparable al que, todos los períodos combinados, ha obligado al ser a vaciarse o desaprobar él mismo en un recuento purificador. Y, en este sentido, la situación hoy no es diferente de lo que siempre ha dominado como exigencia, por lo que desde el principio todo estaba ya finalmente viciado para las almas en busca del Absoluto, estructuras iniciáticas incluidas, aunque infinitamente menos degradados que los de nuestro tiempo, y ese exilio interno tenía que ser un momento esencial de investigación, un paso ineludible para llegar a la "metanoia", es decir, a la transformación completa y radical del ser, que define, por derecho propio y en todo momento, un proceso iniciático efectivo, tanto en Oriente como en Occidente.

Por eso Guénon insistió tanto en que este "trabajo iniciático" no es una cuestión, si es que hay, no de un "éxtasis", sino de una transformación interna del ser, en virtud de este principio fundamental: "toda realización iniciática es esencial y puramente interior" (32).

Mircea Eliade (1907-1986) escribe, por tanto, con razón: “A menudo se ha dicho que una de las características del mundo moderno es la desaparición de la iniciación” (33), mostrando que la cuestión de la iniciación no tiene nada que ver entonces con las condiciones del período en que surge, porque en realidad “los verdaderos secretos nunca han sido divulgados” (34), ya que caen bajo el inefable e inefable “misterio”, misterio iniciático que se sitúa en - más allá del Ser y el No-Ser, donde el lenguaje es impotente, un dominio por definición de lo supra-esencial.

El acceso a este misterio, que es el misterio por excelencia de la “Iglesia interior” según la tradición del iluminismo místico, forma parte, por tanto, de un “camino” exigente y riguroso, de ascetismo y disciplina de espíritu, cuyos criterios y modalidades se han mantenido inalterados desde los albores de los siglos, y que unas pocas sociedades secretas raras de naturaleza esotérica e iniciática conservan y transmiten, observando un retiro de un mundo cara a cara del que voluntariamente mantienen distancia.

**Rebelión / Una de sus últimas obras titulada *Joseph de Maistre, profeta del cristianismo trascendente* (35), propone, a través de una hábil selección de textos directamente de la pluma del conde de Saboya, poner de relieve el depósito doctrinal que recibió al interior de su paso por varias logias de iniciación. Una figura más conocida por su compromiso antirrevolucionario y antirrepublicano, pero que al mismo tiempo tuvo una influencia decisiva en René Guénon, en particular en su concepto de “Tradición primordial”. ¿Podría arrojar más luz sobre este lado tan poco conocido de Joseph de Maistre?**

Joseph de Maistre (1753-1821), es sin duda un pensador mucho más famoso, de hecho, por sus posiciones contrarrevolucionarias y su catolicismo ultramontano (36), que por sus ideas "iluministas", aunque todo sobre él sea lo que constituye la parte principal de sus tesis, se nutrió e impregnó de las teorías que encontró dentro de las logias adscritas al sistema iniciático construido por Jean-Baptiste Willermoz (1730-1824) durante el Convento de la Galia que se celebró en Lyon en 1778, conocida como la "dieta escocesa rectificada" (37).

Yo ya había demostrado este estrecho vínculo entre las tesis iluministas y el pensamiento maistriano, en la biografía dedicada a Maistre, publicada en 2003 (38), en la que la influencia determinante que ejercen sobre él ejercen sobre él las concepciones que descubrió en su profundización de la doctrina esotérica que caracteriza y especifica la dieta escocesa rectificada.

En las notas de Joseph de Maistre, fechada en 1816, es decir, en su casa, en un período en el que la reflexión había tenido tiempo suficiente para hacer su trabajo, declara que después de haber dedicado anteriormente "mucho tiempo a conocer a sus caballeros [ los iluminados de Lyon]", frecuentando sus asambleas, manteniendo correspondencia con el principal entre ellos, sin embargo "seguía apegado a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana; por muy franca que sea su afirmación: no sin haber adquirido una multitud de ideas de las que me he beneficiado" (39).

Entonces, ¿cuál es esta multitud de ideas? Para responder, basta con mirar el pensamiento maistriano expresado en los principales textos del Conde Chambéry, y hacer una correspondencia temática con las bases doctrinales del Régimen escocés Rectificado, y especialmente las tesis específicas que Martinès de Pasqually expuso en su célebre "Tratado sobre la reintegración del ser en su primera propiedad, virtud y poder espiritual divino", para constatar la extrema identidad en su naturaleza.

Así, todas las concepciones de Joseph Maistre relativas a los designios de la divina Providencia en el corazón de la historia, la condición del hombre, su caída y su posible "reconciliación" con Dios, su atención vigilante aplicada a las leyes de una analogía que resalta la correspondencia entre lo que está arriba y lo que está abajo, el mundo considerado como una expresión, según la frase de San Pablo, retomada por Maistre en la "Entrevista X" de las *Veladas de San Petersburgo*, de un "conjunto de cosas invisibles manifestadas visiblemente", tienen sus fuentes, sus raíces en las tesis fundamentales del Iluminismo. Es decir, a nivel concreto, una "interpretación alegórica de la Escritura a raíz del Martinès de Pasqually, tan desatendido en su tiempo por la Iglesia; su interés por la metafísica de los números mediante la cual se nos prueba la inteligencia suprema; su apología de la intuición divina, participación inmediata en el pensamiento de Dios en quien se basa la verdad; su exaltación de la profecía siempre presente entre los hombres y que le da presentimiento del prójimo y espléndido desarrollo del cristianismo..." (40).

Toda la obra de maistriana se aclara así con una nueva luz cuando se lleva a cabo esta comparación con la doctrina del iluminismo, y sorprende la estrechez íntima de los puntos de vista, de los análisis. Y certezas, para toda la perspectiva metafísica de la corriente iluminista, el estado de ruptura del hombre caído en busca de la

Unidad perdida, se traduce, con raro talento, es cierto, y con un estilo magnífico bajo la pluma de Maistre a lo largo de sus escritos, desarrollando una aproximación muy original al "cristianismo trascendente" que resume así: "Este cristianismo real, designado entre los alemanes con el nombre de cristianismo trascendente, es una verdadera iniciación; era conocido por los primeros cristianos y todavía es accesible para los seguidores de buena voluntad. Este cristianismo reveló y aún puede revelar grandes maravillas, y no solo puede revelarnos los secretos de la naturaleza, sino incluso ponernos en comunicación con los espíritus" (41).

\*

De esta forma, cuando René Guénon miró los escritos de Maistre, admitió las fuentes de la doctrina del iluminismo, un trabajo de resaltar que Émile Dermenghem (1892-1971) había realizado notablemente a partir de 1923 (42), e inmediatamente detectó los elementos de convergencia con sus propias intuiciones, y en particular con un punto central, el relativo a la noción de "Tradición primordial", que Maistre sin embargo designa más bien como "Tradición primitiva" cuyos restos permanecen entre todos los pueblos, y de la cual conservó la memoria de los "Misterios antiguos", lo que lleva a Guénon a expresar ciertas reservas: "Joseph de Maistre objeta que es imposible saber exactamente qué eran estos Misterios antiguos y qué se enseñaba allí, y parece que se hace una idea bastante mediocre de ello, que es quizás incluso más sorprendente que la actitud análoga que adoptó hacia los Templarios. De hecho, si bien no duda en afirmar muy acertadamente que encontramos entre todos los pueblos "los restos de la Tradición primitiva", ¿cómo no se le induce a pensar que los Misterios deberían tener precisamente el fin principal para quedarse con el depósito de esta misma Tradición? Y, sin embargo, en cierto sentido, admite que la iniciación de la que es heredera la Masonería se remonta "al origen de las cosas", al principio del mundo: "La verdadera religión tiene más de dieciocho siglos: nació el día en que nacieron los días. Aquí nuevamente, lo que se le escapa son los medios de transmisión, y es posible encontrar que se pone de su lado con demasiada facilidad de esta ignorancia; es cierto que sólo tenía veintinueve años cuando escribió estas memorias" (43).

Lo cierto es que esta idea de "Tradición primitiva", que será retomada, después de Maistre, por el cardenal Pitra (1812-1889), ardiente defensor de una "Tradición única", que se transmite desde los albores de los tiempos, así como en Gustave de Bernardi (1824-1885), pasando por Franz von Baader (1765-1841) o Eliphas Lévi (1810-1875), ocupará en Guénon un lugar completamente decisivo, ya que para él esta Tradición llamada "primordial" es la "Tradición primera" común a todas las tradiciones llamadas auténticas y "ortodoxas", cuyas huellas y signos aparecen muy claramente en los símbolos, ritos y mitos del patrimonio común de la humanidad. Por tanto, podemos decir que esta Tradición primordial para Guénon, habría fecundado verdaderamente y nutrido sustancialmente todas las tradiciones actuales, derivando estas últimas en mayor o menor medida según su grado de proximidad e intimidad con esta fuente inicial calificada como eterna.

En consecuencia, todas las tradiciones religiosas de la humanidad, salvo contadas excepciones, y en la medida en que los mitos y símbolos atestiguan su conexión auténtica, son formas, aspectos particularizados, diferentes rostros de una misma

Tradición de origen "no humano" que recibe, en virtud de su anterioridad y superioridad desde que es primera, original y fundacional, puesta en la fuente y directamente vinculada al Principio, el nombre de "primordial". Es éste el garante de la regularidad y de la "ortodoxia" de todas las tradiciones, siendo cada una un solo elemento, adaptado a un tiempo o civilización según las circunstancias particulares ligadas a los tiempos y a las necesidades de los períodos de la historia, de esta primera "Tradición" fundadora. Como escribe Guénon, usaban para hacer esto el nombre de "Tierra Santa" específico de Israel extendiéndolo a todas las diversas tradiciones de la humanidad para mostrar cómo dependen y participan de una sola fuente, "prototipo de todas las demás", calificada con el título de "Tierra Suprema": "Hay tantas "Tierras Santas" particulares como formas tradicionales regulares, ya que representan los centros espirituales que corresponden respectivamente a estas diferentes formas (...) Son tantas imágenes del mismo único y supremo centro, que es el único realmente "Centro del Mundo", pero cuyos atributos asumen como parte de su naturaleza a través de una comunicación directa, en el que reside la ortodoxia tradicional, y con la misma eficacia representándola, de forma más o menos exterior, para tiempos y lugares determinados. En otras palabras, hay una "Tierra Santa" por excelencia, prototipo de todas las demás, centro espiritual al que todas las demás están subordinadas, sede de la tradición primordial de la que se derivan todas las tradiciones particulares por adaptación a tal o cual a las condiciones definidas de un pueblo o de una época". Esta "Tierra Santa" por excelencia, es la "Tierra Suprema" (44).

\*

Dicho esto, cabe señalar que la Tradición "Primitiva o primordial", que Louis-Claude de Saint-Martin designa como la "Tradición Madre" (45), y que Joseph de Maistre, en su *Mémoire au duc de Brunswick* (1782), denomina la "verdadera religión eterna", no constituyen la misma e idéntica "Tradición", ya que la única auténtica para el Iluminismo, es la que participa en la religión que está adscrita al culto primitivo de Adán, lo que hizo sostener al Conde Chambérien: "La verdadera religión tiene más de dieciocho siglos". Ella nació el día en que nacieron días" (46). Y esta religión, concretamente, culmina en el cristianismo en su forma "trascendente" que, pasando por las diferentes etapas de la historia, se remonta en un linaje ininterrumpido del primitivo sacerdocio de Adán.

En efecto, y en este sentido, Maistre plantea una división insuperable dentro de la rama primitiva, que lo distingue de Guénon, aunque este último no niega la oposición entre las dos líneas originales, pero sin esencializar la separación dentro de la cadena de transmisión de la Tradición primordial (47) -, desde el principio, o más exactamente desde la división brutal que se producirá entre los cultos celebrados por Caín y Abel, la "Tradición" se separará, se dividirá en dos ramas distinta y absolutamente antagónica y opuesta en todos los puntos, de modo que según Maistre, fiel en esto a Martinès de Pasqually, ya no es posible conferir un carácter unívoco a la noción de "Tradición", porque deriva de una doble esencia, constituido: 1) de una rama pura y santa abeliana denominada "no apócrifa" porque posee los elementos del verdadero culto y de la "Santa Doctrina" que se le atribuye; 2) de una rama cainista, positivamente apócrifa, extranjera e ignorante de todos los elementos de la verdadera culto y de la "Santa Doctrina".

Así, en la concepción maistriana, los dos cultos, uno de Caín y el otro de Abel, darán a luz, desde los albores de la historia humana, a dos tradiciones igualmente antiguas o "primordiales" si como él nos aferramos a este término, pero absolutamente no equivalente desde el punto de vista espiritual, estas dos tradiciones librando una guerra que podemos llamar con razón "metafísica", ya que se originó en la inmensidad celeste, durante la revuelta de los espíritus rebeldes, haciendo del mundo el escenario de una lucha cósmica que se ha desarrollado desde el principio. Informados de esta división original, de esta guerra incesante inscrita en el corazón mismo del mundo creado, que explica su carácter irreductiblemente dialéctico, nuestro enfrentamiento con el nihilismo contemporáneo, en sus diversas formas, y que la sociedad actual profana horriblemente nos ofrece el espectáculo doloroso, que nos enseña, por tanto, a no interpretar la situación actual sólo en términos de duelo circunstancial, de nada relativo a un período determinado, como si ingenuamente hubiera habido un tiempo anterior de pura luz y plenitud plena, de valores seguros y bien establecidos, en la medida en que el "nihilismo" no es un fenómeno histórico, atraviesa y controla la totalidad de la Historia, como subrayó Maistre: "Si hay algo obvio para el hombre es la existencia de dos fuerzas opuestas que luchan implacablemente en el universo. No hay nada bueno que el mal no contamine y altere; no hay nada de malo que el bien no comprima y ataque, empujando sin cesar todo lo existente hacia un estado más perfecto. Estas dos fuerzas están presentes en todas partes: también las vemos en la vegetación de las plantas, en la generación de animales, en la formación de lenguajes, en la de Imperios (dos cosas inseparables), etc." (48).

En consecuencia, y como tal, Heidegger coincide con Maistre en la observación de que no hay exterioridad en relación al "nihilismo", es decir, que no hay alternativa, no hay nostalgia. de un antes o un después, es la existencia misma, más allá de las edades, la que se sumerge en el abismo del *nihil* (nada), a la que se enfrenta, desde la ruptura original, por su "sollozo" (49), a la necesidad de afrontar la cuestión de la ausencia, el abandono, la angustia y la pérdida, la tragedia del fracaso y la muerte, por decirlo en pocas palabras. de la "maldad", Porque la experiencia del mundo que vivimos participa de una determinación de antagonizar dos fuerzas opuestas y antagónicas presentes en todas partes de las que el hombre no tiene el poder de liberarse, ya que es una determinación estructural ontológico: "El ser-en-el-mundo es un existencial, es decir, una determinación constitutiva de la existencia humana, un modo de ser específico del ser-allí. [...] El estar-en-el-mundo, como existencial, es una relación originaria" (50).

Existir, ser, es, pues, lanzarse de la "Unidad" a la división, proyectarse "de arriba abajo", dijo Orígenes (+ 252) (51), abandonado en lo relativo, lo contingente, es ser totalmente dependiente de hechos y causas que determinan la imposibilidad de la armonía y la duración, y hacen que los intentos humanos fallidos sean completamente inútiles y condenados a la inutilidad, particularmente los políticos, pero no solo ellos, porque se puede agregar a ellos los del arte, la filosofía, la ciencia, etc. -, que tienden a modificar las condiciones de estar en el mundo.

Por tanto, no se trata de esperar ningún régimen o sistema posible capaz de resolver las cuestiones sociales, económicas, culturales, identitarias o espirituales de los pueblos, desde el origen este es un problema para el hombre, pero también para

las civilizaciones y el propio Universo, es un problema del "origen". La cuestión que surge, fundamentalmente, es de naturaleza puramente meta-ontológica. Por eso la única actitud auténtica, es decir auténticamente en ruptura, la única posición radical que toma el problema en su origen real, en su raíz efectiva, es, por tanto, necesaria y única, de un orden superior que viene de lo espiritual y lo trascendente, de lo metafísico, al aceptar mirar de dónde viene la esencia de la determinación existencial, al confrontar la causa primaria de la vocación del destino de todas las cosas creadas en el "nihil".

\*

Una vez más, aunque lo que le llevó a escribir esto, a diferencia de Maistre que, después de la Revolución, tras un minucioso examen de las causas, entendió que ningún tiempo estaba libre de la negatividad, y extendió el diagnóstico de manera transversal a la historia misma - fue mucho más parte de un sentimiento de rebelión contra el estado del mundo en el período moderno, más que un análisis ontológico de la naturaleza misma de este mundo a través de todos los períodos, sin embargo, conviene recordar el excelente análisis de Julius Evola, sobre qué hacer y cómo actuar en consecuencia, en un mundo en estado de "disolución general": "No hay dadas formas positivas que proporcionan significado y verdadera legitimidad en la que podemos confiar hoy. En adelante, una "sacralización" de la vida exterior y activa sólo puede darse a partir de una orientación interior, libre y auténtica, hacia la trascendencia [...] El *afele pantaplotiniano*, es decir, el "deshazte de todo", este debe ser el principio de quienes saben mirar con claridad la situación actual" (52).

Se notará que la diferencia no es metafísicamente insignificante, que si Maistre fiel a la enseñanza de San Agustín o Martinès de Pasqually y del iluminismo en general, imputa a las mentes rebeldes, luego al hombre, siguiendo la doble prevaricación que se ha producido dentro de la inmensidad divina, motivo de la situación de degradación que vive el Universo con la presencia constante del mal actuando en todas las realidades vivientes, como tendencia irreductible a la descomposición y la muerte, por otra parte Boehme - agregado a este respecto por Guénon en el planteamiento de su metafísica a la que, además, designa a tal efecto como "integral" (53) - considera que el origen de la sombra se encuentra en la Divinidad en la que hay una parte oscura que es un componente intrínseco de su naturaleza. En este sentido, el "Principio" se compone de "Ser" y "No-Ser", o incluso del Bien y del Mal, es el trabajado por una dialéctica interna que representa el fondo oscuro de lo divino, y es el actúa bien, en esta verdad, del tesoro doctrinal, del "misterio" por excelencia de la "Iglesia interior", el misterio más sublime en cuanto se relaciona con la esencia del Principio, misterio que es el que revela lo que hay en su verdad del Absoluto, como nos dice Jacob Boehme: "La Nada tiene hambre de Algo, y el hambre es deseo, en la forma del primer *Verbum Fiat*, o del primer hacer, porque el deseo no tiene nada que no pueda hacer, ya que puede hacer o agarrar. No hace más que agarrarse e imprimirse, quiero decir que coagula, se educa en sí, se agarra, pasa de lo Indeterminado a lo Determinado y proyecta sobre sí misma la atracción magnética para que la Nada se llene y sin embargo no haga más que permanecer en la Nada y de hecho la propiedad sólo tiene la oscuridad; este es el origen eterno de las tinieblas..." (54).

Por tanto, es importante, habiendo percibido este origen, abandonar cualquier objetivo positivo externo hecho irrealizable, no porque este período sea el de la "disolución general", sino porque es necesario entender que la determinación a lo negativo está inscrita, pues siempre, en el Ser, que reside y permanece de manera intangible en el "Todo", es decir la totalidad del "existir" mismo, y hay, en consecuencia, una realidad en este mundo, incluso antes del comienzo de los tiempos, de manera permanente, que determinó y sometió, es decir, ligado a una causa que es un desgarró, ligado a una ruptura fundacional, a una escisión que se encuentra en la esencia misma del Ser; una realidad dependiente de una carencia que es una pérdida trágica que ocurrió, al principio, dentro de la primera "Unidad", situación absolutamente terrible que Maistre resume en una frase: "Este mundo es una milicia, una lucha eterna" (55).

En este sentido, la "apolitia" es, por tanto, la regla para la mente consciente y despierta, no solo para nuestro "período de disolución", sino como actitud constante de presencia en el mundo y disciplina de la vida. Tal es la ley espiritual, el heroico ascetismo y el camino ontológico, de los solitarios que desean llegar a las cimas de las altas montañas, donde reina, en la soledad y el silencio, la eterna "Luz". Debe entenderse que, en todo momento, la naturaleza del hombre y de las sociedades que construye ha estado inexorablemente condenada a relacionarse con una determinación a la que se refiere la fractura fundacional: inherente a una, referente a la otra; nada más, y nada que pueda ir más allá, es un límite insuperable a nivel existencial, sean cuales sean los períodos de la historia. Es mucho y no es mucho; es mucho porque es con la propia existencia, es poco porque en realidad no hay verdadera independencia en el ser en relación a determinaciones que tienen su causa en una tragedia anterior. Ahora bien, un ser dependiente de una causa adventicia que lo precede en su sustancia no es nada, en definitiva, es sin ser, ya que su ser "es" no ser más que lo que la determinación ha hecho de él. No es nada de sí mismo, ya que todo lo que le hace ser no es nada de él, proviene de una situación antecedente. De ello se deduce que, a pesar de todos los esfuerzos vanos, la fractura nunca se cerrará de nuevo, la brecha nunca se llenará, porque nada en nosotros es de nosotros y viene de nosotros, sino que concierne a una causa anterior, y a una causa presentando una ruptura "original", una emergencia dialéctica dentro de la "Unidad", a través de la cual, según Maistre, el "mal" ha entrado en el Universo y "lo ha ensuciado todo" (56), o, incluso más profundamente, según Boehme, debido a que "el origen eterno de las tinieblas..." (57), comprometido en un movimiento de generación infinita que pasa por la aniquilación y el renacimiento eternos, logró su "revelación" supra-esencial.

Esto explica por qué cada ser, cada sistema, es incapaz, por sí solo, de llegar al fin del Ser. Todo está frenado, bloqueado, constreñido, por una falta constitutiva del ser que se inscribe en el interior de toda realidad viviente, porque inicialmente se ubica dentro del Ser, en la sustancia del "Principio". La única forma de lo posible para todos, el único deber, la regla disciplinaria, es entonces confrontar el sinsentido, el sentido sin nombre, la ausencia de un nombre, de un real ausente de sí mismo, confrontar, por un enfoque metafísico, o más precisamente la "de ontología negativa", a la "Nada".

Eternamente, el olvido del Ser responde, muy exactamente, resuena directamente, el "nihil", la inexistencia indecible de un comienzo que, siempre y para siempre, ya es un futuro.

El "camino negativo" (*via negationis*) es, en esencia, futurismo ontológico.

Grenoble, 1 XII 2016

"El búho de Minerva alza el vuelo al anochecer".

(Hegel, *Principios de filosofía del derecho*, 1818).

**NOTA:**

1. Los términos del "Manifiesto Futurista" deben leerse con atención: "¡Vamos a presenciar el nacimiento del Centauro y pronto veremos volar a los primeros Ángeles! ¡Habrá que sacudir las puertas de la vida para probar las bisagras y los cerrojos! ... ¡Vamos! ¡Aquí está, en efecto, el primer sol naciente de la tierra! ... Nada iguala el esplendor de su espada roja que se esgrima por primera vez, en nuestra oscuridad milenaria [...] La gran escoba de la locura nos arrancó de nosotros mismos y nos empujó por las calles empinadas y profundas como torrentes secos. Aquí y allá, lamentables lámparas en las ventanas nos enseñaron a despreciar nuestros ojos matemáticos. [...] Y cazábamos, como leoncillos, a la muerte con el pelaje negro manchado de pálidas cruces, que corría ante nosotros en el vasto cielo malva, palpable y vivo [...] No hay más belleza que en la lucha. Ninguna obra maestra existe sin un carácter agresivo. La poesía debe ser un asalto violento a fuerzas desconocidas, para convocarlas a tumbarse ante el hombre. ¡Estamos en el promontorio extremo de los siglos! ... ¿De qué sirve mirar detrás de nosotros, siempre que tengamos que derribar las misteriosas puertas de lo Imposible? El tiempo y el espacio murieron ayer. Ya estamos viviendo en lo absoluto, pues ya hemos creado la eterna velocidad omnipresente [...] Cantaremos sobre las grandes multitudes agitadas por el trabajo, el placer o la revuelta; los matices multicolores y polifónicos de las revoluciones en las capitales modernas; la vibración nocturna de arsenales y obras de construcción bajo sus violentas lunas eléctricas; las estaciones glotonas que tragan serpientes humeantes; las fábricas suspendidas de las nubes por los hilos de su propio humo; puentes con saltos gimnásticos arrojados sobre diabólicos cubiertos de ríos soleados; transatlánticos aventureros que perfuman el horizonte; las locomotoras de grandes pechos, que patalean sobre los rieles, como enormes caballos de acero puenteados con largos tubos, y el vuelo resbaladizo de los aviones, cuyas hélices tienen banderas y aplausos de una multitud entusiasta [...] Parados en la cima del mundo, ¡desafiamos a las estrellas una vez más!" (F.T. Marinetti, *Le Manifeste du Futurisme*, Le Figaro, París, 20 de febrero de 1909).

2. M. Cacciari, *Futurisme & Futurismes*, Ed. Le Chemin vert, 1986, p. 151. Para establecer su punto, Cacciari señala que el futurismo representa un momento muy específico, cuando la religiosidad gnóstica, en conexión secreta e invisible con la Tradición, emerge con mayor fuerza y energía: "Los textos fundacionales del movimiento lo muestran claramente, "Frente a la hueste de estrellas enemigas" (*Manifiesto Premier*, 1909) se levantan hinchados de orgullo, los leoncillos de la soledad. Son extranjeros, "otros", "no venidos", cuya patria está más allá del cosmos visible, el *kosmos* de las estrellas y sus arcontes. Las almas de los "extranjeros" en la tierra forman un *genos*, una raza relacionada con la esencia divina invisible. Ésta es la raza de los "firmes" o "inmutables": es decir, los "inquebrantables". El significado

religioso de esta historia quiere ser precisamente el de las grandes mitologías gnósticas: la visión de una humanidad sedienta de verdad absoluta. Desde sus primeros manifiestos, los futuristas se presentan como extraterrestres, espíritus extraterrestres, seres de otra raza, a quienes las fuerzas del universo no pueden domesticar. Las estrellas y la luna son las guardianas de la Necesidad: gobiernan las leyes del tiempo y del espacio, según el inexorable principio de la causalidad. Por eso hay que destruir la luna". Cacciari señala acertadamente: "el tema del oscurecimiento de toda la luz en el universo, ya presente en muchas obras del cambio de siglo (por ejemplo, *La victoria sobre el sol* de Malevich) encuentra aquí su explicación más convincente" (Op. Cit., Pág. 151.).

3. *Ibíd.*

4. Notaremos, que lo que se acaba de decir, el origen casi secreto del arte moderno, que destacará en su afán de rechazar toda figuración limitada y reductiva, para revelar mejor, en ausencia de forma, la esencia invisible del "Dios oculto": "Este Dios, que no puede ser representado en el mundo sensible, sólo será "significado" por un acto de separación, de disociación del cosmos. (...) El origen gnóstico de la religión futurista es evidente, al igual que su relación con la Tradición. ¡El híbrido futurista de una *novitas radical*(novedad) es el elemento más tradicional del movimiento!" (M. Cacciari, op.cit.)

5. Fundador con Ardengo Soffici (1879-1964) de la revista *Lacerba*, de la que conocemos el papel de fermento crítico y analítico que jugó dentro del movimiento marinetiano de *Art-Vie-Action*, Giovanni Papini marcó especialmente el joven Evola a través de la colección de folletos que publicó bajo el evocador nombre de "Cultura del alma". En estos folletos Papini llamó la atención de sus lectores sobre textos poco conocidos y desconocidos relacionados tanto con el misticismo del Rin como con Bardo-Thödol, Tao-te-king o los Vedas. Evola especifica así: "Papini dio a conocer a una audiencia de jóvenes una serie de escritos antiguos y modernos particularmente significativos, indicándonos, y las palabras tienen aquí su importancia, los caminos a seguir más adelante", añadiendo: "el Papini del primer período nos había dado a conocer a los jóvenes, entre otras cosas, figuras de místicos como el maestro Eckhart, y escritos de sabiduría que habrían llevado a horizontes muy diferentes en el caso de una verdadera superación, en el sentido tradicional, de individualismo intelectualista y anarquista" (J. Evola, *Le Chemin du Cinnabre*, Ed. Arché / Arktos, 1983, p. 10).

6. De su nombre completo, Guido Tore Gherson, fue durante un tiempo -entre 1928 y 1936- el agente cinematográfico y teatral en París del escritor, poeta, dramaturgo y novelista Luigi Pirandello (1867-1936) quien también en las ciencias ocultas, y es este mismo Guido Tore quien, muy probablemente, según los últimos archivos actualizados dentro del "Museo Biblioteca Luigi Pirandello" de Agrigento (Sicilia), inició a Luigi Russolo en el magnetismo. (Cf. Luciano Chessa, Luigi Russolo, *Futurist: Noise, Visual Arts, and the Occult*, University of California Press, 2012, p. 262).

7. Nótese que todas estas obras sonoras de "ruido" son ahora objeto de un programa de reediciones remasterizadas, enriquecidas y acompañadas de muchos documentos originales inéditos, por el sello ROTORELIEF: <http://rotorelief.com/>.

8. "*L'Œuvre Bruitiste*", n° 1 a 3 (1983-1989) luego "*Volonté Futuriste*", n° 1 a 27 (1989-1993), órgano del "*Futurismo revolucionario europeo*" (F.E.R.).

9. La corriente futurista dentro del movimiento de la "Tercera Vía", que aglutinaba diferentes tendencias gracias a la personalidad y el carisma de su líder Jean-Gilles Malliarakis, se acercó evidentemente a los conocidos como "terceristas radicales" que publicaban un boletín: *Alternative tercériste*, en sintonía con las tesis de la revolución conservadora, cuyas principales figuras fueron Ernst Jünger (1895-1998), Carl Schmitt (1888-1985) y Ernst Niekisch (1889-1967).

10. O. Vecchio, *Essenza nichilistica dell'Occidente cristiano*, Edizioni Barbarossa, 1988; *Visioni di un uomo in armi*, Società Editrice Barbarossa, 1994; O. Vecchio y M. Murelli, *Cavalcare le vette*, Società Editrice Barbarossa, 2002.

11. Un punto de aclaración, esto para la atención de comisarios políticos disfrazados de "investigadores", en realidad muy a menudo auxiliares de la policía del pensamiento único que se han especializado en denunciar públicamente la carrera de intelectuales que no han pasado por el Serraglio de lo que es "políticamente correcto" a sus ojos, "investigadores" que, sin embargo, harían bien en verificar sus fuentes en lugar de reproducir mecánicamente información errónea en las publicaciones que firman (cf. S. François, "Extrema derecha y esoterismo: retorno de una pareja tóxica", *Critica Masónica*, enero de 2016) -, ya que la fundación del "Pôle philosophique Hélios" tuvo lugar tras la escisión del movimiento "Troisième Voie" en Lyon, en agosto de 1991, y estuvo acompañada mediante un análisis detallado -publicado como adenda y conclusión a la "Plataforma Programática" editada por la Corriente Futurista (FER) -, apoyando, luego del colapso del bloque Oriental y el dominio de un modelo económico único que se impone a todo el planeta, fin necesario de la acción política sobre la base de los viejos modelos intervencionistas, texto titulado: "Razones de una ruptura necesaria en lo ideológico con el nacionalismo revolucionario ". Este "texto-manifiesto" anunciaba la concepción puramente metafísica en la que en adelante se inscribiría el "Polo filosófico Helios", y que lo situaría a una clara distancia crítica de las iniciativas que pretenden unir en nombre de una "Nueva Resistencia" a los "enemigos de sistema", posición entonces defendida por Christian Bouchet y sus seguidores, habiendo resultado, como era lógico, en un alejamiento del compromiso político de esa fecha: "La política hoy no es más que un sobre, una engañosa vestimenta de un poder efectivo que es el verdadero dueño del destino colectivo [...] estar en el campo del combate político es ahora o la prueba de una profunda incomprensión de la naturaleza del sistema, o más aún un total absurdo [...] la nación y la política constituyen dos cadáveres espléndidos que deben ser incinerados lo antes posible según las antiguas costumbres indoeuropeas. Para cualquiera que quiera una agenda de acción, una solución al inevitable "¿qué hacer?", una respuesta a su necesidad de activismo, hay que decirlo: la política ha dejado de ser el medio para hacer realidad sus ideas. ¡Se acabó! Es importante encontrar otro método [...] La conciencia, instrumento y vector del devenir encarna, desde el principio, la perspectiva del Ser, lo que le da una importancia fundamental en el proceso transformador [...] la subjetividad en lugar del ser subordinada a la historia, se incluye en ella de la misma manera que el hecho histórico. Por eso podemos considerar la conciencia no como un mero reflejo del desarrollo en la historia, sino por el contrario, como su verdadero agente de transformación. Es un cambio radical de actitud ante un cambio radical en los datos objetivos que caracterizan el período"

(J.-M. Vivenza, *Raisons d'une nécessaire rupture idéologique avec le Nationalisme-Révolutionnaire*, § 8.5, "La mort de la politique", F.E.R., octubre-noviembre de 1991).

12. También conviene señalar, a todos los efectos prácticos, dado que el tema forma parte de la historia de Helios, que en marzo de 1990 se organizó en París una conferencia sobre futurismo por parte de la rama juvenil del G.R.E.C.E. (la "Nouvelle-Droite Jeunesse" - NDJ), que luego editó la revista "Métapo", conferencia en la que participaron Alessandra Colla, Robert Steuckers, Omar Vecchio y yo en nombre de la FER (intervención seguida de una Concierto-performance del "ruido" que tuvo lugar en el teatro Dunois, distrito 13). Robert Steuckers, fundando en 1994 con Gilbert Sincyr (1936-2014) la asociación "European Synergies" - que publicó un bimensual titulado "News from European Synergies" (1994-2002) que reemplazó a las revistas "Orientations" y "Vouloir" - , fue también por iniciativa de las universidades de verano que reúnen cada año a numerosos ponentes de diferentes países (Lourmarin, Madesimo, Varese, Perugia, Trento, etc.), a los que fueron invitados, por los lazos de amistad y ciertas proximidades de puntos de vista, hasta que el polo filosófico, los miembros de Helios, se puso a soñar en el año 2000 sobre temas relacionados con la historia de las ideas, el arte, la literatura, la poesía o la metafísica.

13. *Revue du pole philosophique Hélios*, no 1 a 13, (1994-2000).

14. F.Hegel, *La fenomenología del espíritu*, Aubier, 1979.

15. M. Heidegger, *Ser y tiempo*, Gallimard, 1964, pág. 42.

16. Sr. Heidegger, *¿Qué es la metafísica? Preguntas, yo*, Gallimard, 1989, p. 33.

17. *Le Mystère de l'Église intérieure*, La Pierre Philosophale, 2016.

18. Nótese que los *Soliloques* (Soliloquia), obra ampliamente distribuida hasta el siglo XIX bajo la firma de San Agustín, tuvo una influencia decisiva en Jean de Lugio y Bartholomé de Carcassonne quienes, a finales del siglo XII, estarán en el origen de la corriente dualista que se extendió por Europa, en particular en Italia y el sur de Francia. Así en su famoso *Liber de duobus principiis*, Jean de Lugio sostiene: "La Oscuridad no fue creada directamente por Dios, sino indirectamente y a partir de una realidad preexistente, la de los malos principios", que es exactamente el pensamiento del pseudo Agustín: "El Verbo es Luz y Vida en la que la Oscuridad, el Error, la Vanidad y la Muerte no son: Verbum in quo non sunt Tenebrae, Error, Vanitas neque Mors [...] Lux , sine qua Tenebrae; vía, sine qua error; veritas, sine qua vanitas; vita, sine qua mors" (Sol. Apoc., IV).

19. Sobre el triunfo del cristianismo en Europa - aunque esta cuestión no es directamente nuestro tema en la medida en que lo que la historia ha decidido en este terreno es un hecho objetivo indiscutible, que ya no necesita ser objeto de debate porque es inútil oponerse al destino histórico de las civilizaciones y las "determinaciones" que se les imponen; las causas pueden resumirse en unas pocas líneas significativas. Los cultos, animados por la misma tendencia al olvido del Ser, tenían en realidad, con la nueva religión, muchos rasgos idénticos: la monolatría que proclamaban, la preocupación por el ascetismo moral y espiritual, haciendo que lo que por muy elevados que sean todos los cultos paganos, todos satisficieran las mismas necesidades por los mismos medios. Basados en las nociones de muerte y resurrección, nuevo nacimiento y filiación divina, iluminación y redención, divinización personal e inmortalidad, afirmaron asegurar a los fieles el contacto

directo con la divinidad y la esperanza de la dichosa supervivencia. Además, dieron testimonio, a través de la devoción a menudo dirigida a un dios, de una aspiración muy pronunciada al monoteísmo. Dentro de cada "secta", el dios salvador fue así concebido como superior a todas las demás deidades y tendió a eclipsarlas. Pero hay más, las analogías de sustancia y forma que existían entre todos los cultos llevaron a pensar que bajo los nombres de Attis, Mitra, etc., se manifestaba el mismo "Dios", que era considerado como el "Dios verdadero", o como un mero intermediario de poca importancia. Esto explica por qué los intentos de Heliogábalo (203-222) de imponer un "dios único" - "Construyó y dedicó Heliogábalo un templo en el monte Palatino cerca del palacio imperial; hizo transportar allí todos los objetos de la veneración de los romanos: la estatua de Juno, el fuego de Vesta, el Palladium y los escudos sagrados. [...] También dijo que las religiones de los judíos y los samaritanos, así como el culto a Cristo, serían transportadas a este lugar, para que los misterios de todas las creencias se unieran en el sacerdocio de Heliogábalo" (cf. Elio Lampridius, *Histoire Auguste; Vie d'Antonin Héliogabale*), de hecho, recibirán su consagración oficial gracias a Aureliano (270-275), que supo hábilmente cómo lograr el sincretismo que se había vuelto inevitable. Además, eligió a Sol Invictus como su deidad suprema, en la que los fieles de las diversas sectas podían reconocer tanto a Baals como a Attis, Osiris, Baco, Mitra y Cristo. De hecho, el Imperio estaba dispuesto a acoger el cristianismo como otras religiones, esto es tan cierto que es en nombre mismo del sincretismo y del interés del Estado que se proclamó la igualdad en 313 de la religión cristiana con la religión oficial por el rescripto de Licinio: "Creímos, se dice, tener que dar el primer rango en cuanto al culto de la divinidad, concediendo a los cristianos como a todos, la facultad libre a seguir la religión que quisieran, para que todo lo que hay divinidad en el cielo sea favorable y auspicioso para nosotros y para todos aquellos que están bajo nuestra autoridad" (cf. P. Grimal, *La civilisation romaine*, Arthaud, 1960), esto, antes del 27 de febrero de 380, "el edicto de Tesalónica" fue decretado por Teodosio I (347-395), haciendo del cristianismo la religión oficial del Imperio. El testamento religioso del fin del paganismo grecorromano no fue ajeno al cristianismo naciente, y los Padres de la Iglesia no se equivocaron, cuando vieron en él una de las formas preparatorias que Dios propuso para hombres para descubrir su rostro. La religión misma de los paganos, para Blaise Pascal (1623-1662), y él piensa en ciertos paganos, incluido Epicteto (55-135) en particular - "conoció a Dios", dándole a decir, siguiendo a San Agustín: "quod curiositate cognoverunt" [Sermón 141, 2].

20. J. Boehme, *De Signatura rerum* (1622), II. 14.

21. "... tan alto sobre todas las modas y todos los poderes es éste, que ni el poder ni la moda, ni Dios mismo pueden contemplar. ¡De buena verdad y tan verdadero como Dios vive! Dios mismo nunca lo mirará, ni siquiera por un abrir y cerrar de ojos, y nunca antes lo ha mirado, ya que actúa de acuerdo con el modo y la propiedad de sus Personas. Esto debe tenerse en cuenta, porque este Uno no tiene modo ni propiedad. Por lo tanto, si Dios alguna vez quiere echarle un vistazo, necesariamente le costará todos sus nombres divinos y propiedades personales. Tendrá que dejar todo afuera, si alguna vez quiere mirar adentro. Pero es en la medida en que Él es un simple 'Uno', sin modo ni propiedad, donde no es ni Padre, ni Hijo, ni Espíritu Santo, y sin embargo en la medida en que Él es cosa que no es

esto ni aquello, sí, ¡mira! es sólo en la medida en que es uno y simple que entra en ese Uno, al que llamo una "fortaleza en el alma"; y no puede entrar de otra manera; sólo así entra y se instala allí" (Maître Eckhart, Predigt 2, transl. A. de Libéra, *Maître Eckhart, Traités et sermons* (GF, 703), París, Garnier-Flammarion, 1993, p. 236).

22. Encontramos la formulación de este modo en el famoso Sermón 71, donde Eckhart relata la conversión de Pablo en el camino a Damasco: "Pablo se levantó de la tierra y, con los ojos abiertos, no vio nada más que el Uno. No vio nada, era Dios. Dios no es nada y Dios es algo. Lo que es algo es también la nada. Lo que es Dios, lo es plenamente" (Sermont 71, en Maître Eckhart, *Sermons LXI à XC*, Albin Michel, 2000, p. 95).

23. Thierry de Freiberg, *De ente et essentia*, II, 2, 2.

24. Meister Eckhart, Predigt 83, op.cit., P. 154.

25. Esta corriente espiritual tiene su origen en Miguel de Molinos (1628-1696), sacerdote español, quien se distinguió por una dirección espiritual en la que se privilegiaba fuertemente la "quietud", es decir el descanso total del alma en Dios, la oración pasiva, el abandono y la entrega total del espíritu en la "noche oscura" de la fe, tuvo una influencia significativa, y encontró eco entre los teósofos, quienes tuvieron a las diferentes figuras de esta sensibilidad mística en alta estima. La "Guía Espiritual", publicada por Miguel Molinos en 1675, resume las posiciones de esta corriente original que influyó, en Francia en particular, en personalidades como François Malaval (1627-1719), el cardenal de Fénelon (1651-1715) y Madame Guyon (1648-1717), habiendo difundido esta última durante sus viajes, un "método de oración breve y fácil", es decir, una oración pasiva y silenciosa de total entrega y abandono del espíritu en Dios. El quietismo fue condenado en 1687 por Inocencio XI, lo que tendrá la consecuencia de arrojar durante muchas décadas una sospecha sobre este "camino" de oración interior, que sin embargo encontró refugio en los círculos esotéricos, que cultivaron sus principios, y desarrolló tanto una actitud de abandono de la propia voluntad como la de las especulaciones teosóficas.

26. Adolphe Levée (1911-1991, en *La religión del hermano Elie*, monje trapense discípulo de René Guénon (1886-1951), afirmó: "Sí, hay un cuerpo de doctrina puramente esotérico dentro del cristianismo, eso es cierto porque hubo un pronunciamiento de la misma boca de Cristo. El cristianismo no es sólo esta doctrina con coloración sentimental, destinada a convertir al mayor número de seres, sino que también contiene en sí mismo, o al menos ha contenido en sí misma originalmente, toda una declaración de conocimiento al que ya no tenemos acceso en este momento y que es completamente comparable a las declaraciones esotéricas de otras religiones o tradiciones. Porque Dios cuando se manifiesta, lo hace siempre bajo ambos aspectos, habla a la multitud y también da acceso a quienes pueden oírle, a los misterios que presiden la creación" (Cf. Y. Le Cadre, *Frère Elie Lemoine et René Guénon*, en *Il y a cinquante ans René Guénon*, éd. Traditionnelles, 2001, p. 166).

27. *Instruction pour les Chevaliers Bienfaisants de la Cité Sainte*, 1784, Bibliothèque Municipale de Lyon, Fonds Willermoz, MS 5921.

28. El término "Disciplina del Arcano" no proviene del vocabulario de la Iglesia antigua, pero parece haber sido introducido en la literatura teológica en el siglo XVII por Jean Daillé (1594-1670), un teólogo reformado, entonces es encontrado bajo la

pluma de Fénelon, que designa con el nombre de "tradición secreta de los místicos" lo que corresponde a esta "disciplina arcani", o "gnosis", de la que fue un ardiente defensor. En el manuscrito titulado "Le Gnostique de saint Clément d'Alexandrie" (1694) - manuscrito inédito conservado en los Archivos de Saint-Sulpice, luego publicado por primera vez, precedido de una larga introducción, por el padre Paul Dudon, sj, (1859-1941) en 1930 en la colección de "Études de Théologie Historique" (París, editor de Gabriel Beauchesne) -, Fénelon sostiene que el Padre griego, canonizado por la Iglesia (150-215), afirma que "la gnosis está fundada en una tradición secreta ", antigua y auténtica, que proviene de los primeros siglos del cristianismo.

29. "La nada tiene hambre de Algo y el hambre es deseo, en la forma del primer 'Verbum fiat' o el primer hacer, porque el deseo no tiene nada que pueda hacer o captar. No hace más que agarrarse e imprimirse, quiero decir que coagula, se educa en sí, se agarra y pasa de lo Indeterminado a lo Determinado y se proyecta sobre ella misma la atracción magnética para que la Nada se llene y sin embargo no haga más que permanecer la Nada y de hecho la propiedad sólo tiene oscuridad; este es el origen eterno de la oscuridad: Porque donde hay una cualidad ya hay algo y el Algo no es como la Nada. Produce oscuridad, a menos que esté llena de otra cosa (como un brillo) porque entonces se vuelve luz. Y, sin embargo, como propiedad queda una oscuridad" (J. Böhme, *Mysterium Magnum*, III, 5, transl. N. Berdiaeff, París, Aubier Éditions Montaigne, 1945, t. I, p. 63).

30. René Guénon, *Aperçus sur l'initiation*, Éditions Traditionnelles, 1946 ; *Initiation et Réalisation spirituelle*, Éditions Traditionnelles, 1952 ; *Études sur la franc-maçonnerie et le compagnonnage*, Éditions Traditionnelles, 2 vol., 1964.

31. "En todo caso, aquí hay una penetración de la mente moderna en lo que se opone radicalmente por definición y no es difícil comprender cuáles pueden ser las consecuencias disolventes, incluso al mismo tiempo sin el conocimiento de quienes, a menudo de buena fe y sin intención definida, se convierten en instrumentos de tal penetración; la decadencia de la doctrina religiosa en Occidente, y la pérdida total del esoterismo correspondiente, muestran bastante cuál puede ser el resultado si tal visión algún día se generaliza incluso en Oriente; este es un peligro lo suficientemente grave como para señalarlo mientras aún hay tiempo" (René Guénon, *Le Règne de la quantité et les signes des temps*, ch. XII « La haine du secret », Gallimard, 1945; 2<sup>me</sup> éd. 1972, p. 86).

[32.](#) R. Guénon, *Aperçus sur l'initiation*, op.cit., p. 17.

[33.](#) M. Eliade, *Naissances Mystiques, Essai sur quelques types d'initiation*, Gallimard, 1959, p. 9.

[34.](#) M. Eliade, *Histoire des croyances et des idées religieuses*, 3 vol., Payot, 1976, t.1, p. 307.

[35.](#) *Joseph de Maistre, prophète du christianisme transcendant*, Éditions Signatura, 2015.

36. La posición de Maistre, expresada en su obra *Du Pape* (1819), es decir, la supremacía absoluta de lo espiritual sobre lo temporal, se basa en un axioma básico: el poder eclesiástico es la fuente de toda autoridad, es la institución más venerable y santa que jamás se haya dado a los hombres, porque tiene la misión, desde el punto de vista sobrenatural, de la custodia de la "Revelación", depósito sagrado confiado por el mismo Cristo al apóstol Pedro, obispo de Roma y primer papa. Pero se une a otro punto, de carácter político, inspirado en Gregorio VII

expresado en 1075 en su *Dictatus papae*, también basado en las tesis del agustinismo desarrolladas por Mélicton de Sardis (siglo II) Eusebio de Cesarea (v. 265-339), y los partidarios medievales de la teocracia papal, incluido, en particular, Gilles de Roma (1247-1316): el Papa es el amo absoluto, porque como heredero, por Constantino, desde el marco civilizador del Imperio Romano, representa el "Pontifex maximus", haciendo que todos los poseedores de un poder temporal dentro de la cristiandad le deban sumisión y obediencia, ya que el pontífice romano es el único legítimo poseedor del Imperio. Así, y en consecuencia para Maistre: "Habiendo desaparecido el Emperador con el Sacro Imperio, sólo queda el "Sacerdocio Supremo" para ver el arquetipo eterno del Sacro Imperio devuelto y restaurarlo" (G. Durand, *Un Comte sous l'acacia: Joseph de Maistre*, éditions Maçonniques de France, 1999, p. 107). La frase del epígrafe que aparece en la portada del libro *Du Pape*, extraído del poema homérico "La Ilíada", revela además claramente el pensamiento del conde de Saboya, afirmando sin rodeos: "Demasiados cocineros como vosotros dañarían que sólo un hombre debería tener el Imperio..." (Homero, *Ilíada*, II v. 204 y sigs.).

37. Especifiquemos que hablamos de "Régimen", y no de Rito como es habitual, cuando se menciona la arquitectura completa de un sistema iniciático, incluidos sus aspectos organizativos, pero también doctrinal.

[38.](#) *Qui suis-je ? Maistre*, Pardès, 2003.

[39.](#) *Note de Joseph de Maistre*, (1816). Dossier « *Illuminés* », archives du comte Rodolphe de Maistre.

[40.](#) J. Rebotton, *Introduction*, in, Joseph de Maistre, *Oeuvres*, vol. II, éd. Slatkine, 1983, p. 27.

[41.](#) J. de Maistre, *Quatre chapitres sur la Russie*, Ch. IV, «De l'illuminisme», Lib. D'Auguste Vatou éditeur, 1859, p. 95.

42. Durante la reedición de Émile Dermenghem de su *Joseph de Maistre mystique* (1ª ed., La Connaissance, 1923, 2ª ed., La colombe, 1947), Guénon subrayó: "[Émile Dermenghem] también expone completamente en lo posible la carrera masónica de Joseph de Maistre, sus relaciones con las organizaciones iniciáticas adscritas a la masonería de su tiempo y con diversos personajes pertenecientes a estas organizaciones, y la considerable influencia que sus doctrinas ejercieron en su pensamiento. El conjunto es muy interesante, y tanto más cuanto que las ideas religiosas y sociales de Joseph de Maistre fueron muy a menudo muy mal entendidas, incluso a veces incluso totalmente distorsionadas e interpretadas en un sentido que no correspondía en absoluto a sus verdaderas intenciones; el conocimiento de las influencias en cuestión por sí solo podría permitir el buscar el enfoque necesario" (R. Guénon, *Comptes-rendus*, Études Traditionnelles, Juin 1947, in *Études sur la Franc-maçonnerie et le Compagnonnage*, t. II, 1964, p. 120).

[43.](#) R. Guénon, *Un projet de Joseph de Maistre pour l'union des peuples*, Vers l'Unité, mars 1927, in *Études sur la Franc-maçonnerie et le Compagnonnage*, t. I., *op.cit.*, p. 8.

[44.](#) R. Guénon, *Symboles de la Science Sacrée*, ch. XI "Les Gardiens de la Terre Sainte", Gallimard, 2000, pp. 87.

[45.](#) «...on ne peut rien connaître de positif et de certain [...] si l'on ne remonte pas jusqu'à la source radicale de la révélation de toutes ces institutions...» (L.-C. de Saint-Martin, *De l'esprit des choses*, t. I, «Traditions-mères».)

[46.](#) J. de Maistre, *Mémoire inédit au duc de Brunswick*, (1782), § «les mystères antiques».

47. Guénon considera que existe una complementariedad de orden simbólico entre las dos ramas representadas por Caín y Abel, y que estas dos tendencias pretenden coexistir eternamente dentro de la "Manifestación", como partícipe de la misma naturaleza de la "primera dualidad", dividida entre esencia y sustancia, Cielo y Tierra, o en sánscrito "Purusha" y "Prakriti": "Cada una de estas dos categorías tenía naturalmente su propia ley tradicional, diferente de la de los otros, y adaptado a su estilo de vida y a la naturaleza de sus ocupaciones; esta diferencia se manifestó en particular en los ritos sacrificiales, de ahí la mención especial que se hace de las ofrendas vegetales de Caín y las ofrendas animales de Abel en el relato del Génesis [...] los aspectos correspondientes a estos dos puntos de vista son incluidos ambos en su sentido profundo, y esto es, en resumen, sólo una aplicación del doble sentido de los símbolos, aplicación a la que, además, hemos hecho una alusión parcial en relación con la "solidificación", ya que esta cuestión, como quizás veremos mejor aún más adelante, está íntimamente ligada al simbolismo del asesinato de Abel por Caín [...] Encontramos así la correspondencia de los principios cósmicos a los que se refieren los principios cósmicos, en otro orden, el simbolismo de Caín y Abel: el principio de compresión, representado por el tiempo; el principio de expansión, a través del espacio [...] Ahora, el tiempo consume el espacio, por así decirlo, afirmando así su papel de "devorador"; y de la misma manera, a lo largo de las edades, los sedentarios van absorbiendo poco a poco a los nómadas: ahí está, como lo indicamos arriba, un sentido social e histórico del asesinato de Abel por Caín [...] Aquí es donde está manifestada la complementariedad de las condiciones de existencia: quienes trabajan por el tiempo se estabilizan en el espacio; los que deambulan por el espacio cambian constantemente con el tiempo. Y aquí es donde aparece la antinomia de la "dirección opuesta": los que viven según el tiempo, elemento cambiante y destructivo, se arreglan y conservan; los que viven en el espacio, elemento fijo y permanente, se dispersan y cambian sin cesar. Esto debe ser así para que la existencia de ambas siga siendo posible, mediante al menos el relativo equilibrio que se establece entre los términos representativos de las dos tendencias contrarias; si sólo una u otra de estas dos tendencias compresivas y expansivas estuvieran en acción, pronto llegaría el fin, ya sea por "cristalización" o por "volatilización", si es permisible utilizar expresiones al respecto simbólicas que deben evocar la "coagulación" y la "solución" alquímicas, y que efectivamente corresponden, en el mundo actual, a dos fases cuyo significado respectivo tendremos que precisar a continuación. Estamos aquí, de hecho, en un dominio donde todas las consecuencias de las dualidades cósmicas se afirman con particular claridad, imágenes o reflejos más o menos lejanos de la primera dualidad, que incluso de esencia y sustancia, del Cielo y la Tierra, Purusha y Prakriti, que genera y gobierna toda manifestación" (R. Guénon, *Le Règne de la quantité et les signes des temps*, Chapitre XXI – « Caïn et Abel », *op.cit.*, pp. 142-149).

48. J. de Maistre, *Essai sur le principe générateur des constitutions politiques*, (1809).

49. Este desamor, subraya Hegel, no se inscribe en una realidad extrínseca, sino en la esencia misma del Absoluto: "El Espíritu conquista su verdad sólo con la condición de encontrarse en el absoluto desgarrado [Er gewinnt seine Wahrheit nur, indem er in der absoluten Zerrissenheit sich selbst findet]" (Hegel, *Phänomenologie des Geistes*, ed. Hoffemeister, 1929, p. 30).

50. M. Heidegger, *Lettre sur l'humanisme*, Aubier, 1957, p. 184.

51. Orígenes, de quien Maistre fue el primero en señalar que "la opinión de Orígenes [...] sigue siendo hoy la base de todas las iniciaciones modernas" (*Mélanges* B, p. 302), consideró que la creación era un descenso, una "degradación". Escribe: "... han descendido de arriba abajo no sólo las almas que lo han merecido por sus diversos movimientos, sino también las que al servicio de este mundo han sido conducidas, aunque no lo deseen, de estas realidades, superiores e invisible, a estas realidades, inferior y visible. De hecho, la creación está sujeta a la vanidad, sin quererla, sino por quien la sujetó, con la esperanza de que el sol, la luna, las estrellas y los ángeles de Dios cumplan su ministerio en el mundo: para aquellas almas que, por fallas demasiado grandes de sus inteligencias, necesitaban estos cuerpos más gruesos y sólidos, y en vista de aquellos a quienes era necesario, se instituyó este mundo visible. Debido a esto, por el significado de esta palabra *katabolè* (καταβολή) se indica el descenso de todos de arriba abajo" (Orígenes, *Tratado de los principios*, Libro III, VIII Tratado, III, 5-6).

52. J. Evola, *Le chemin du Cinnabre*, Éditions Arché-Arktos, 1983, p. 197. Evola añade más adelante: "... Vuelvo inequívocamente al desapego de cualquier finalidad práctica. No queda nada en el ámbito político y social que realmente merezca una dedicación total y un compromiso profundo. La *apoliteia* debe ser la regla del hombre diferenciado" (Ibíd., Pág. 201).

53. Al colocar la "Posibilidad" por encima del Ser, Guénon elabora una metafísica no dualista del más allá del Ser, al otorgar al "infinito" la única "Posibilidad": "la Posibilidad es en realidad idéntico a lo infinito" (R. Guénon, *Les états multiples de l'être*, Véga, 1980, p. 31). El ser, por tanto, no es infinito, ya que no coincide con la Posibilidad total, el verdadero Infinito, es la Posibilidad universal que contiene tanto el Ser como el No-Ser. Ser y No-Ser son, por tanto, las dos caras, los dos "aspectos" de la "Posibilidad Universal" que, en sí misma, representa la "totalidad" absoluta.

Lee sobre ello:

- «La Métaphysique de René Guénon», Le mercure Dauphinois, 2005, IIIème Part. «Le Non-Être»: ch. I – «Le nécessaire dépassement de l'ontologie»; ch. II- «Approche du Non-Être»; ch. IV – «L'insaisissable mystère originel».

- «Le Mystère de l'Église intérieure», La Pierre Philosophale, 2016, Appendice III: «Dualisme médiéval et «non-dualisme» métaphysique».

54. J. Boehme, *Mysterium Magnum*, III, 5.

55. J. de Maistre, *Les Soirées de Saint-Pétersbourg*, IX entrevista (1821).

56. Sorprendente formulación de Joseph de Maistre: "Sólo hay violencia en el Universo; pero la filosofía moderna nos la ha echado a perder, nos ha dicho que todo es bueno, mientras que el mal lo ha ensuciado todo, y que, en un sentido muy cierto, todo es malo, ya que nada está en su lugar. Habiendo bajado la nota tónica del sistema de nuestra creación, todos los demás disminuyeron proporcionalmente, siguiendo las reglas de la armonía "Todos los seres gimen" (Rom. VIII, 18) y luchan con esfuerzo y dolor hacia otro orden de cosas" (*Les Soirées de Saint-Pétersbourg*, op.cit.).

57. J. Boehme, *Mysterium Magnum*, III, 5.